



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 15 DE MAYO DE 1879

NÚMERO 18

SUMARIO

MUJERES DEL SERRALLO

TEXTO. — Semana histórica. — Ali-Bey. Por Federico Valcarcel. — Crónica del movimiento intelectual en las provincias. Por Fermín Herrán. — La Quincena parisiense. Por A. B. — Guerra á muerte. (Continuación). Por F. Moreno Godino. — Juez y testigo. (Cuento). Por Cecilio Navarro. — Ver y creer. (Poesía). Por J. Campo Arana. — Mujeres del Serrallo. La sultana. Las favoritas. — Expedición al Polo Norte. — El esclavo de su culpa. — La amazona.

GRABADOS. — Mujeres del Serrallo. La Sultana. (De fotografía). — Expedición al Polo Norte. (De fotografías remitidas de Londres). Grabado de Pérez. — España pintoresca. Iglesia de Villaverde. — Vista general de Villaverde. Dibujos tomados del natural por F. S. Amat. Grabado de E. Gómez. — El esclavo de su culpa. Acto II, escena VIII, del drama de D. Juan Antonio Cavestany. Dibujo de E. Casals. Grabado de B. Moracho. — La Amazona. — Favoritas del Sultán. (De fotografías).

SEMANA HISTÓRICA

Bastos son triunfos.

En la historia de esta semana corresponden todos los honores á las carreras de caballos, y se los hemos de hacer con todo el entusiasmo que merecen.

« Himnos sagrados que acompañan los armoniosos, dulces sonidos de mi lira, ¿qué dios, qué héroe qué hombre virtuoso cantaremos? »

« Conviene que nuestros cantos celebren la victoria que, sobre un carro tirado por cuatro veloces caballos, ha ganado Teron. »

« Teron, el generoso y justo, la columna de Agrigento, el precioso vástago de abuelos que gozaron grande fama y valedor de una ciudad poderosa. »

No diréis los hipófilos que no honramos vuestros gustos, cuando en aplauso de vuestras célebres carreras traemos al palenque al mismo Píndaro, para que al son de su lira dórica, cante, si no un himno entero, una estrofa digna del asunto.



LA SULTANA (DE FOTOGRAFÍA)

Pero despues de haber honrado vuestras aficiones y aplaudido vuestros juegos semiolímpicos, semibritánicos, exóticos del todo, séanos lícito dar nuestra opinion sobre este nuevo espectáculo.

Bien que se nos ha escapado ántes de obtener el permiso.

De otro modo hubiéramos dicho que el hipódromo no entra ni entrará jamas en nuestras costumbres, que no se satisfacen con tan poco, y que ni aquí ni allá es digno de la cultura que alcanzamos, ni fué tampoco en la cultura antigua sinó uno de los muchos artículos de un programa, ó una variedad de una gran fiesta.

Allí no absorbían las carreras todo el entusiasmo público, sinó que hacían lado y daban lugar preferente á otros espectáculos más dignos de admiracion y aplauso, mereciendo el primer premio, entre todas las habilidades sacadas á plaza en el certámen, las grandes aptitudes del espíritu, como la poesía, la música y la elocuencia.

Allí leyó Herodoto su historia, la primera historia conocida, pues fué el creador y padre de este género literario, mereciendo por premio el aplauso de toda la Grecia, que dió en honra suya á cada uno de sus nueve libros el nombre de una musa.

Allí, á la inspiracion de este triunfo literario, se despertó el genio de Tucídides, segunda persona, por decirlo así, de la trinidad histórica que en la Antigüedad clásica griega completa Jenofonte.

Allí cantó Píndaro sus catorce olímpicas, sus once píticas, sus once nemeas y sus ocho corintias, magníficas odas que aplaudían, no ya sólo los reyes de la tierra, sinó tambien todos los dioses del Olimpo.

Allí la émula de Píndaro, la inspirada Corina, cantó, en competencia con él, y sobre él obtuvo el premio, pisando por ello más laureles que todos los conquistadores juntos.

Allí no se premiaba sólo á los caballos y atletas, aunque estos ejercicios, como simulacros de guerra, entraban por mucho en las costumbres y en el interes de un pueblo belicoso; se premiaba tambien y sobre todo el genio, el talento, la cabeza ántes que los pies.

¿Cómo ha de ser aceptable entre nosotros ese espectáculo exclusivamente pedestre, ahora que el pensamiento se eleva hasta perderse de vista en el éter de los cielos, elevando á su altura los afectos, las aficiones, los gustos, la dignidad del hombre?

Dadnos espectáculos dignos de nosotros, ó no nos déis espectáculo ninguno! Abajo los caballos y los toros! Reconoced que es hasta inmoral premiar caballos y toreros, cuando están sin premio el talento y la virtud.

Con estas y las otras, es decir con caballos y toros, pues tambien nos ha tocado esta semana otra carrera, ó técnicamente corrida, nos hemos olvidado de las calamidades públicas, como carestía, enfermedades, criminalidad, filoxera, langosta, dicho sea sin alusion al Estado mayor del ejército, cuyo personal no es al fin tan numeroso. Parece mentira, pero no lo es este hecho característico, ángulo facial agudísimo de nuestro pueblo: todo lo olvidamos en siendo vez de divertirnos. En tiempo de Jovellános teníamos bastante con pan y toros; ahora nos bastan éstos, pudiendo prescindir de aquél. Los caballos son toros en este gran concepto, con la diferencia de ser unos más aristocráticos que otros.

Y ¡pesiamí! nuestra alta aristocracia está de duelo. El duque de Medinaceli, tan lleno de salud y de vida por su florida juventud, de consideracion por la riqueza y honores de su título, de felicidad por el amor de su bellísima esposa, jóven como él y dichosa en el goce áun de la luna de miel, ha fallecido desgraciadamente á consecuencia de las heridas que hubo de recibir en una partida de caza. Hallábase de montería en el término de Villaescusa, y diz que en el ojeo de una res recibió un balazo en el pecho, ignorándose aún si se lo dirigió involuntariamente alguno de los cazadores de la partida, ó si se le escapó al mismo duque de su propia arma el tiro que destinaba á la víctima del alegre sacrificio. El telégrama de tan infausta noticia se limitaba á llamar con toda urgencia un facultativo, dando pié su laconismo á otras versiones. El facultativo acudió con toda la urgencia reclamada; pero aún así era ya tarde: el duque había fallecido. Damos el más sentido pésame á su desconsolada familia y en particular á la duquesa madre, dignísima de nuestra consideracion, entre otras muchas razones, por la alta y generosa iniciativa que para honra suya y bien del país viene tomando en causas de interes público.

Pero no es cierto, por fortuna, como habían anunciado algunos periódicos, que haya muerto tambien en la guerra ó en el tífus de Durban el príncipe Napoleon, vástago asimismo de nuestra aristocracia, como hijo de nuestra condesa de Teba, la imperial Eugenia Montijo. En correspondencias particulares del mismo Durban se dan óptimas noticias sobre la salud del príncipe, quien, despues de permanecer algunos días en dicha plaza, donde se halla lord Chelmsford, salió á primeros de Abril para el campamento, no sabiendo tampoco nada que autorice la noticia el gobierno ingles, que debiera saberla ántes que nadie á ser cierta. Además y sobre todo la misma emperatriz ha telegrafiado últimamente á la reina Isabel diciéndole en contestacion que el príncipe su hijo sigue sin novedad en su importante salud.

Hubiera sido esta desgracia una pérdida irreparable, no ya sólo para la imperial familia, sinó tambien para el bullicioso bando napoleónico, que habría quedado huérfano, sin príncipe que encarnara las ideas y soluciones del imperio, en quien creen y esperan como en santo advenimiento. ¿Á quién defendería entónces M. Paul de Cassagnac, el hablador parlamentario ó sempiterno de la Asamblea francesa? No podría ya defender á nadie, como no fuera á Gerónimo Bonaparte, de quien es enemigo personal; pero seguiría, eso sí, seguiría ofendiendo y desafiando á todo el mundo.

Se ha visto con asombro por parte de los maridos que tienen mujeres elegantes y no tienen mucho que gastar, que la *dernière* exige con todos los fueros de su autoridad absoluta doble tela de la que necesitaría un vestido amplio y pomposo, para la funda que la mujer *comm'il faut* lleva ahora por vestido. Los papás que tienen dos ó tres hijas, y más si tienen cinco ó seis, han visto con el mismo asombro este fenómeno, que nunca explicarán satisfactoriamente las modistas, esas azafatas de la reina absoluta, cuyas relaciones son tan caras para las mujeres, como para los hombres las relaciones con los curiales: en las cuentas de derechos y torcidos que unos y otras juran importan siempre más las costas que el principal.

Háse visto tambien, no sin asombro, la causa de D.^a Baldomera. Cuando los ingleses de esta ilustre española esperaban hasta que la pasaran por las armas, el fiscal sólo pide para ella nueve años y ocho meses de presidio mayor. Verdad es que tambien pide para ellos, no el contingente que debiera tocarles de esta pena, sinó completa indemnizacion. Pero esto es pedir peras al olmo, dicen, y no dicen mal, estos ingleses, puesto que una mujer tan larga como D.^a Baldomera no es posible que venga á ser tan corta, que tenga con qué satisfacer á sus acreedores; para las costas sí tendrá.

Nosotros, en contra de estos ingleses, creemos que es excesiva la pena que pide el acusador público para la célebre prestamista. Á buen seguro que no hubiera ella hecho negocio sin imponentes codiciosos, inmorales, reñidos con la virtud del trabajo, que no da lucro, pero da siempre que comer honradamente.

Está llamando la atencion del público ilustrado el folleto que en forma de cartas escribe actualmente y publica en la *Gaceta de Cataluña* D.^a Amalia Domingo y Soler, haciendo gala de especial erudicion y talento, sobre el espirritismo en refutacion de los *errores del catolicismo romano (sic)*. ¡Lástima grande que no hubiera elegido asunto más simpático y ameno, y sobre todo más propio de su sexo para que brillaran mejor sus grandes facultades! Propio es de la mujer el culto amoroso y pacífico de las bellas artes; no le está vedado tampoco el estudio de la ciencia, aunque la aparta ya de su destino forzando siempre ó casi siempre su aptitud, hija más bien del corazon que de la cabeza; pero la teología, esa metafísica de Dios y del alma, esa oscuridad que sólo alumbraba la fe, debiera ser el fruto prohibido del bello sexo, tan bello como débil; porque es un desconsuelo que las destinadas al gran ministerio de la maternidad y de la educacion de los hijos, lleguen sin querer acaso, ó acaso queriendo, que es peor, al abismo de la incredulidad. La jóven é ilustrada escritora cree, sin embargo, mucho; pero no cree lo que nosotros, ni como nosotros, la inmensa mayoría, la totalidad casi del país. Y esto es alejarse de nosotros, que somos la sociedad, donde en otras condiciones, encontraría su verdadero talento simpatías, admiracion y aplauso.

Por lo demas envidiamos la dicha del señor Manterola, á quien ha tocado en suerte cruzar sus armas en ese palenque de elocuencia, con una adversaria fuerte y valerosa como Minerva y graciosa y bella (segun dicen) como las tres Gracias mitológicas.

Segun refiere el *Times*, ha ocurrido un caso horrible de locura religiosa en el estado de Massachussets, uno de los más ilustrados de la Union americana, habiendo producido honda y pavorosa impresion en todos los ánimos. Carlos Freemann, miembro de la *Congregacion del segundo advenimiento*, se ha vuelto loco de resultados de su asistencia á un *revival meeting*, nombre con que se designan las asambleas religiosas celebradas generalmente al aire libre, en las que predicaciones ardientes y ceremonias extrañas inflaman el espíritu religioso.

El citado Freemann declaró hace pocos días que había tenido una revelacion milagrosa, y desde entónces se había abstenido de comer y beber. Decía, pues, que Dios le había mandado ofrecerle en sacrificio á su hija Edith, niña de cinco años, prometiéndole que resucitaría al tercer día.

Con esto asió luego á la pobre niña y poniéndola sobre una mesa, que adornó previamente como un altar, le hundió un puñal en el pecho, esparciendo despues su sangre, como hacían los victimarios gentiles.

Hecho el sacrificio, que no pudo evitar la familia, sorprendida y helada de espanto, los echó á todos á la calle y cerró bien puertas y ventanas, armándose para la defensa contra todo intruso, que con autoridad ó sin ella, intentara mezclarse en sus asuntos privados, como lo anunció desde una ventana. Y así quedó á la fecha de las últimas noticias, esperando la resurrección de su hija. Las autoridades no habían podido aún apoderarse del parricida y habían puesto un sitio formal á la casa. Es un horror.

Y este otro. Se han presentado 570 instancias en el ministerio de Justicia frances, solicitando la vacante de verdugo en Paris. En un pueblo donde es posible este escándalo, este cinismo, esta vergüenza ó desvergüenza, está perdido el sentido moral. Más aún: en una república donde hay 570 ciudadanos que aspiran á verdugos, está perdida la república: porque el mal no está todo en la superficie; está en el fondo de una organización que necesita aún tan horrosos funcionarios. Haya justicia; pero por honra de ella y de la humanidad, no haya verdugo.

En banquete conmemorativo de la abolición de la esclavitud ha pronunciado Víctor Hugo un discurso-brindis, que por su elevación de miras y sus grandes formas literarias, han aplaudido con frenético entusiasmo los comensales y aplaudirán sin ninguna reserva cuantos por su propia dignidad quieran la dignidad humana.

La causa de la humanidad, que es suprema causa, tuvo siempre un valedor tan decidido como elocuente en ese moderno Tirteo, cuya inspirada palabra tiene algo del majestuoso fragor de las batallas.

Enviamos también nosotros desde nuestra modestísima esfera al ilustre poeta nuestros más sinceros aplausos.

De igual manera M. Paul de Cassagnac ha merecido por sus discursos, insertos en el País, los plácemes de los suyos... y de los tribunales, que han pedido á la Asamblea autorización para atarle la pluma. ¡Sensible es que no le aten también la lengua!

A L Í - B E Y

I

El día 21 de Marzo de 1804, á la hora sagrada de la siesta, entraba en la ciudad de Marruecos, antigua capital del imperio, un personaje precedido de cierta fama y seguido de una comitiva de respeto.

Avida de novedades, la multitud había salido á los afueras, si no á esperarlo, porque nada tampoco esperaban de él, á lo menos á presenciar su entrada en la vieja corte y ver cómo era un personaje tan extraño é inverosímil, como que se decía que era príncipe, y no era, sin embargo, de la sangre de Muley Soliman, señor de la tierra y del mar y del aire y del fuego, y de todo lo que hay en el fuego, y en el aire, y en el mar y en la tierra. Recluidas por el rigor de la ley en el interior de sus casas las mujeres todas, salvo las del vulgo que formaban muchedumbre, se desojaban mirando á través de las celosías, ansiando ver si el gallardo Alí-Bey era tan gallardo y gentil de su persona como decía la fama; y aún los dignatarios del carcomido imperio y hasta el mismo emperador es-

peraban con impaciencia la llegada del ilustre viajero.

No á esto sólo se reducía la impaciencia de los que, investidos de alta autoridad, podían dar órdenes en obsequio y decoro del personaje esperado. Por indicación del sultan, el gran visir le había enviado ya enjaezada con gualdrapa de grana, estribos de oro y riendas de seda azul, la misma mula que con preferencia al mejor de sus caballos, montaba el viejo Soliman; y jekes y soldados caballeaban desde el alcázar al puente y desde el puente al alcázar, trayendo y llevando órdenes y noticias hasta que á la entrada del príncipe se agregaron como escolta de honor á la escolta de seguridad que ya le acompañaba desde algunas leguas de distancia.

Un repentino tumulto, confusion infernal de voces y carreras, vino á colmar la ansiedad de los que esperaban dentro, prestando animación á una escena ya pesada por lo larga.

El ilustre viajero llegaba ya á las puertas de la corte, y la escolta de honor se lo hacía á la usanza marroquí atropellando á la multitud interpuesta y hendiéndola á cintarazos para abrirle paso.

Muy luego llegó al alcázar un jinete á todo el correr de su alazan confirmando la deseada noticia; y de allí á poco entraba en la plaza de armas Alí-Bey con un acompañamiento digno del príncipe heredero.

Los próceres lo saludaban de parte del sultan y con la bendición de Alah, haciéndole zalemas de respeto, no muy sinceras acaso por celos ó recelos, bien concebidos, pero mejor guardados. Las recluidas mujeres, una vez ya convencidas por sus propios ojos de que no había mentido la fama, pues no sólo era gallardo, sino majestuoso y simpático, saludaban al recién llegado sin cosa de recelo, aunque con la reserva forzosamente impuesta por el velo, á más de la celosía.

El sultan por su parte le hizo todos los honores debidos á su rango, encargando, no ya sólo á su visir, sino también á su hermano Abduslem, cuidaran de que nada para su asistencia le faltara, ni menos para su decoro el respeto del pueblo.

Pero el pueblo se había ya anticipado á los deseos del sultan, y si por mera curiosidad había salido á recibir al viajero, exponiéndose á los cintarazos, por complacer á su amo, lo aclamaba y proclamaba dándole la bienvenida.

Y no se contentó sólo con esto el bueno de Soliman: despues de tantos honores, hubo de enviarle á su visir, portador de un *firman*, por el cual le hacía donación absoluta y perpetua de la *Semelalia*, preciosa quinta ó casa de recreo con pingües tierras de labor para su lucro, y huertas y jardines para su regalo; y además el palacio Benhamed, construido en la ciudad por un antiguo visir.

No podía hacer más un príncipe bárbaro en favor de otro ilustrado, ni menos debía estar éste descontento del rumbo que llevaban sus grandes y ocultos proyectos.

Pero ¿quién era este ilustre viajero?

El mismo va á decirlo, sometido á un interrogatorio ineludible, aunque impertinente.

Cuando en Junio del año anterior se presentó en Tánger resuelto ya á poner por obra el plan que había acariciado tanto tiempo, hubo de ser detenido á bordo por un moro de autoridad que ejercía la vigilancia oficial del puerto.

El moro le hizo la misma pregunta en árabe cerrado.

—¿Quién eres?

—Alí-Bey, contestó el interpelado, en árabe también.

—¿De dónde vienes?

—De Lóndres.

—¿Por Tarifa!

—Por Cádiz.

—¿De dónde eres?

—De Haleb. (Alepo).

—¿Y dónde está Haleb?

—En el Scham (Siria).

—¿Qué tierra es esa?

—Tierra de levante, cerca de Turquía.

—¿Eres turco?

—No, pero mi reino es tributario del Padischah (Gran Señor).

—¿Con que eres musulman?

—Soy...

—¿Traes pasaporte?

—Traigo.

Y se lo exhibió en toda regla, librado á nombre de Alí-Bey, príncipe abasida.

Pero, en fin, ¿quién era el príncipe Alí-Bey?

D. Domingo Badía y Lebrich, natural de Barcelona, como consta de una relación de méritos firmada por el mismo interesado.

II

Entre los catalanes ilustres que desde tiempo inmemorial vienen honrando la tierra en que nacieron, sinó el más ilustre, el más heróico por la audacia de su plan y el más benemérito por sus grandes propósitos, bien que oscurecidos por el misterio de una reserva necesaria, es acaso Domingo Badía. Propúsose la exploración del interior de Africa setenta años atras; es decir, á setenta grados de barbarie más que la que marca hoy aquel inmenso país; ya por muchos puntos en contacto con la civilización europea. Y aún se propuso más: propúsose, de acuerdo secreto con nuestro gobierno, nada ménos que ganar el Africa.

La magnitud de la empresa en uno ú otro concepto es asombrosa. Era una doble conquista: una de paz, otra de guerra ó de intriga, y en la paz como en la guerra arriesgaba siempre la vida con noventa y nueve probabilidades de perderla contra una de conservarla.

Y con todo eso, si no logró todo lo que se propuso, culpa suya no fué: él siempre tuvo aliento y confianza en sus fuerzas.

Pero necesitaba más; y esto fué lo que le faltó.

Sin embargo, algo vale para la ciencia lo que obtuvo en este su primer empeño; pues sosteniendo su difícil y arriesgado papel más bien con la realidad de sus talentos que con la mistificación de su título y disfraz, y sólo con su ciencia y su valor, penetró en este camino hasta perderse en la oscuridad del olvido, volviendo luego con datos de exploración auténticos y fidedignos consignados en un curioso libro que dió al fin á la luz pública.

Y hombre de tan sólidos y varios conocimientos, no había pisado las aulas; pero su capacidad é intuición le bastaban para aprender sin necesidad de otra voz que la muda voz del libro, voz que habla en más intimidad con el alma y se pega más á la inteligencia, cuando ésta es una verdadera potencia.

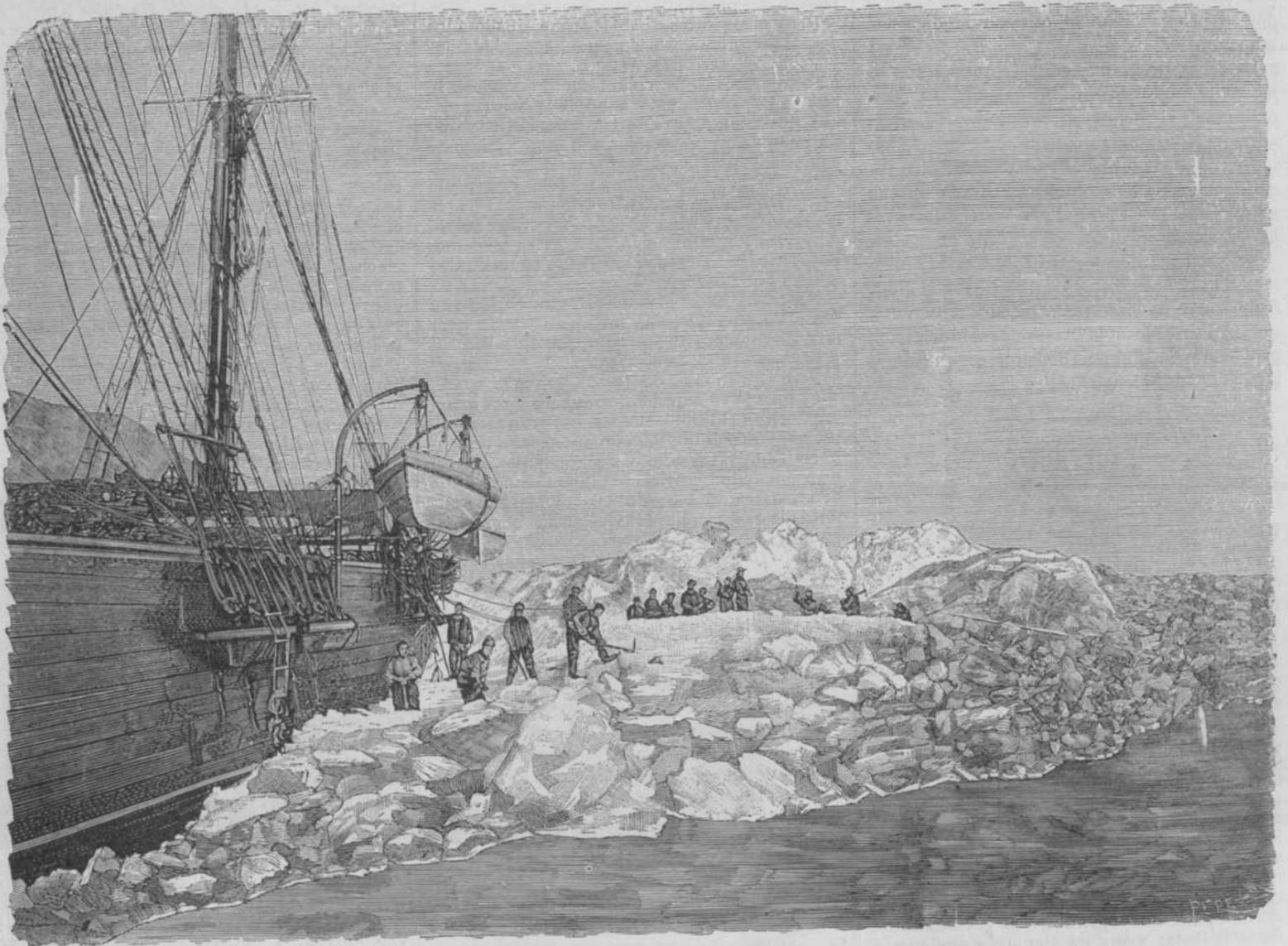
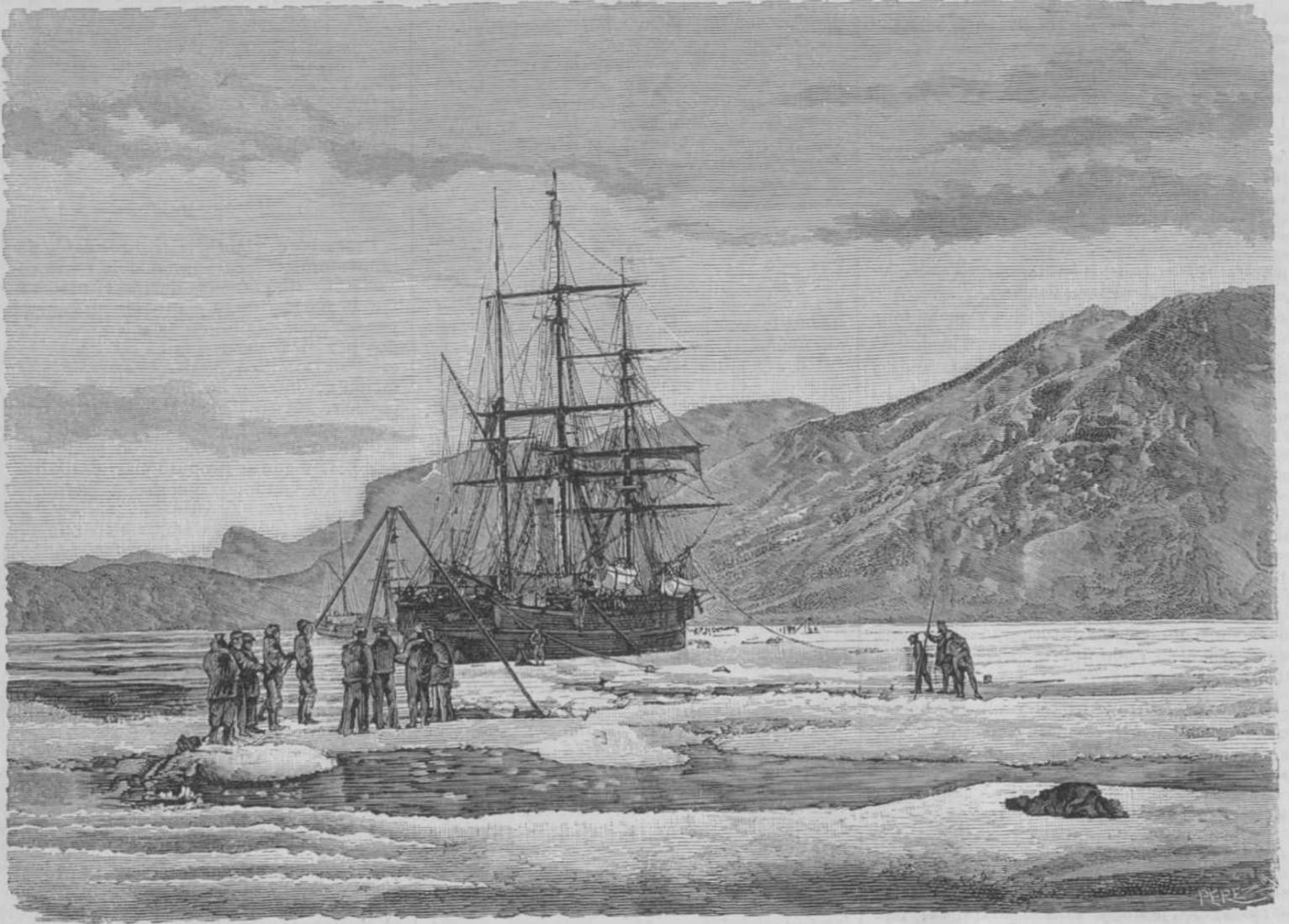
Badía en esta independencia de espíritu siguió libremente su vocación, sus aficiones de estudio, y á solas con sus libros aprendió sin dificultad las matemáticas, la física, la geografía, la astronomía y la historia. Pero no pudiendo él sólo vencer las dificultades de las lenguas extrañas, tanto más indómitas cuanto más se alejan de origen del idioma patrio, tuvo que transigir en esto sólo y tomó maestro de lenguas orientales, llegando á poseer el árabe mejor aún que el gran orientalista Rójas Clemente, su maestro.

Aunque preparado con este caudal para la gran empresa que ya sin duda meditaba, sin los medios auxiliares que vienen á ser potísimos en ciertas ocasiones, como factores ó términos de un problema, el jóven Badía anduvo extraviado ó fuera de su camino, aunque por otra parte muy bien colocado en públicos destinos. Comparad con su talento y facultades, medid con sus propósitos y aspiraciones la sujeción oficinesca y rutinaria de un administrador de tabacos, que este fué su empleo más categórico, y comprenderéis fácilmente la lucha del hombre de genio encerrado en una jaula.

Para ensanchar tan reducida esfera á los remotos límites del horizonte abierto ante sus ojos, dió al fin forma á su pensamiento, y en 7 de Abril de 1801 presentó al gobierno el gran proyecto de un viaje científico al interior del Africa.

El proyecto fué examinado por orden del rey Carlos IV y reconocida su utilidad, se autorizó á su autor para llevarla á cabo, facilitándole desde luego los recursos necesarios.

El 12 de Mayo del año siguiente salió de España el intrépido Badía para Francia, desde donde pasó luego á Inglaterra, viaje que debía preceder al de Africa para proveerse de todos los instrumentos científicos necesarios para la exploración. Y aprovechando su estancia en Paris y en Lóndres, y tendiendo siempre al mismo fin, hizo conocimiento con los hombres



EXPEDICION AL POLO NORTE — (DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS DE LÓNDRES)

más ilustres en la esfera de la ciencia, sirviéndose de sus luces y consejos para desarrollar mejor su audaz proyecto.

Provisto de instrumentos, de libros, de traje oriental, de todo lo necesario para las observaciones de un explorador científico y para el decoro de un príncipe abasida, faltábale una precaución de que otro ménos enérgico hubiera prescindido: el bautismo de sangre de la religion mahometana, la circuncision; y á riesgo de su vida, se sometió Badía á esta dolorosa operacion tan arriesgada en la edad adulta, y despues de una larga y penosa convalecencia, se hizo á la vela para Cádiz en compañía de Rójas Clemente, su maestro, que quería seguirlo en su expedicion.

Pero las grandes empresas no alientan sinó á los genios, y el maestro no estaba á la altura del discípulo. Así que, si tuvo aliento para acompañarlo á Paris y á Londres, donde no había peligro ninguno que arriesgar, no se atrevió ya á pasar de Cádiz, donde comenzaba el riesgo de la empresa, y á pesar de su cariño y buen deseo, hubo de dejarlo partir solo á la bárbara region.

Por fortuna el catalan Badía iba bien acompañado: iba con su gran proyecto. La idea que se ha acariciado mucho tiempo es tambien una compañía.]

Tambien iba asistido largamente y en todos conceptos por el gobierno de Carlos IV, que, lisonjeado por la ambicion, quiso dar últimamente á la empresa carácter exclusivamente político. Badía la aceptó en este concepto, pero

sin renunciar nunca al primordial, al científico.

Con esta resolucion que llenaba toda su existencia, y sin ver ya más que la gloria y no los peligros de su empresa, embarcóse en Cádiz para el Africa, y el 29 de Junio de 1803 desembarcó en las playas de Tánger.

Desde entónces, dice un biógrafo, y para dejar al gobierno en entera libertad de hablar de él segun conviniera mejor al objeto de su viaje, hubo de cortar Badía toda correspondencia hasta con su familia, cuya asistencia quedaba á cargo del gobierno. El lujo que ostentaba como tal príncipe abasida, sus títulos escritos en árabe antiguo, los sellos y signaturas que presentaba, su gran conocimiento del dogma mahometano por el estudio del Coran, y de las costumbres del Africa por la historia, y sobre todo y más que todo, la facilidad y soltura con que hablaba el árabe, todo esto, con la confianza en el éxito, en su talento, en su valor, todo contribuía á acreditar el engaño, sin que se suscitara la más leve sospecha sobre la autenticidad del papel que tan magistralmente desempeñaba.

Así no hay que extrañar lo recibiera con tanto honor en su córte el emperador de Marruecos Muley Soliman que, ya en Tánger, le había enviado el negro pan de la hospitalidad; honor que sucesivamente le dispensaron tambien el bajá de Trípoli, el de Acre, el scherif de la Meca y los beyes del Cairo.

(Se continuará.)

FEDERICO VALCÁRCEL.



IGLESIA DE VILLAVERDE

DIBUJO TOMADO DEL NATURAL POR F. S. AMAT
GRABADO DE E. GÓMIZ



VISTA GENERAL DE VILLAVERDE

DIBUJO TOMADO DEL NATURAL POR F. S. AMAT. — GRABADO DE E. GÓMIZ

CRÓNICA
DEL MOVIMIENTO INTELECTUAL
EN LAS PROVINCIAS

LÉRIDA.—*Vibraciones del sentimiento*, por Ezequiel Llorach.—Sociedad Literaria y de Bellas Artes.—Pedrell y Moreira.
MURCIA.—Libros y Autores.—*Doce murcianos importantes*, por Cárles.—*Memoria sobre el estado de la ganadería lanar en la provincia de Murcia*, por López García Caballero.—*Oración fúnebre*, por Martínez Espinosa.—*El Carnaval y su revista*.—*Una página de Murcia*, por Acosta.—Periódicos.
SANTANDER.—Periódicos.—Libros.—Tertulia.
GUIPÚZCOA.—El Ateneo.—*La Cuestión Social*, por Jamar.

LÉRIDA

Poesía, inspiración, filosofía y sentimiento; una forma bellísima; un fondo agradable, son las principales condiciones de un libro de composiciones poéticas que con el título de *Vibraciones del sentimiento* ha publicado el Sr. D. Ezequiel Llorach, poeta que á una gran fuerza de reflexión reúne la belleza y armonía del concepto, el poder de herir la sensibilidad, de hablar á la mente y á la imaginación.

Los asuntos de sus composiciones son numerosos y variados; poeta objetivo y subjetivo á la vez, la humanidad le ofrece abundante manantial de inspiración, y sin inclinarse á un extremo dado, sabiendo mantenerse entre lo real y lo ideal, deja entrever con los arranques del genio los rasgos felices del talento. Parecerán estos elogios exagerados, hoy que tan sin medida se prodigan, pero en esta ocasión antojásenos que somos profetas y que el nombre de Ezequiel Llorach está destinado á figurar en el Parnaso Español entre los de los grandes poetas de la línea moderna. Los elogios que á poetas de escasa talla se prodigan deben obligarnos á recalcar nuestros aplausos; estamos seguros de no equivocarnos, Llorach es uno de esos poetas jóvenes en los que los acostumbrados á estas adivinaciones columbramos en seguida un poeta de porvenir. Si los escasos límites en que necesariamente han de encerrarse estas crónicas no nos lo impidiesen, nosotros llevaríamos al ánimo del lector la convicción de todo lo que afirmamos.

La Sociedad Literaria y de Bellas Artes de Lérida prepara solemnisíma función para el día 12 del corriente Mayo, con motivo de su certámen científico-artístico-literario, anunciado elegantemente por sus Presidente y Secretario y dotado con muchos y magníficos regalos. De él no debemos decir hoy más.

Lérida ha presenciado la unión amistosa de dos artistas, un músico y un pintor, dignos de especial renombre. El maestro tortosino D. Felipe Pedrell ha concluido sus dos óperas *Cleopatra* y *Tasso* en el mismo estudio en que el paisajista D. Jaime Morera concluía hermosos cuadros; y los dos, después de haber sido obsequiados con una velada, en casa de Camps, en la que se leyeron poesías y se tocaron algunas piezas musicales de las óperas, marcharon en dirección de su patria Pedrell y de Madrid el pintor, encargado de decorar el comedor de un palacio con grandes paisajes, en donde trabajará en compañía de Pradilla, que pinta otras partes del referido palacio, suntuosísimo edificio que honrará las artes modernas.

MURCIA

Sin recordar libros pasados, pero que dan completa idea de las aficiones de los escritores murcianos y también de las costumbres de esta ciudad, como la jocosidad y agri-dulce revista lírico-dramática *El año que pasó* y la linda tradición *La dolorosa de Salzillo*, de don Ricardo Sánchez Madrigal; los inspirados *Romances murcianos* y el acertado estudio de *La literatura en Murcia*, de D. José Martínez Tornel; el notable discurso leído por D. Antonio Escartin en el acto de recibir el grado de doctor en la facultad de Filosofía y Letras, sobre *Los godos*; la correcta y metódica *Memoria del Instituto provincial*, de D. José Santiago Ortiz; el concienzudo *Estudio sobre el río Segura y la huerta de Murcia*, por D. Juan Belando y Meléndez; aun dejando todos estos escritos, repetimos, tenemos otros modernos, cuya oportunidad no ha pasado y de los que hemos de ocuparnos con ménos detenimiento del que fuera conveniente.

Fundada la *Biblioteca Murciana*, ha dado principio á la publicación de sus tomos, por *Doce murcianos importantes*, de D. Rodolfo Cárles. Contiene retratos de tipos eminentemente murcianos como el aguador, el animero, el aurero, el basurero, el betunero, el campanero, el hombre X, la mandadera, el mindango, la que mira, el nazareno, y el sabiendo, escritos con sin igual viveza, fidelidad y gracejo.

Aunque completamente opuesta por su materia á la anterior, muy parecida por la perfección con que está llevada á cabo, es la obra que ha compuesto D. Santia-

go López García Caballero, intitulada *Memoria sobre el estado de la ganadería lanar en la provincia de Murcia*, trabajo concienzudo y abundante de datos que demuestran la competencia del autor en tales asuntos.

Modelo de condiciones tipográficas, y modelo de sencillez y elocuencia elegíacas es la *Oración fúnebre á la Reina Mercedes*, publicado en Murcia por el Doctor D. Félix Martínez Espinosa. Sentimos inexplicable placer cuando encontramos ocasión, como esta, de ser abundantes en elogios merecidos. La oración del señor Martínez Espinosa es de lo más bello que conocemos en su clase, y la impresión hecha por los hijos de Nogues. de gusto y severidad, compitiendo con lo mejor de España.

Típico y esencialmente característico es el Carnaval en Murcia, y los lectores fácilmente pueden presumir lo que será la relación de ese Carnaval hecha por el escritor D. A. Medina Almela, en un folleto *El Carnaval Murciano en 1878*, y con la exactitud del que ha sido testigo presencial del hecho sinó parte principal de él.

Una página de Murcia se titula la leyenda histórica que mereció el primer premio en los Juegos florales de Murcia, celebrados en Mayo último. Su autor es el distinguido literato D. Zacarías Acosta y Lozano. El asunto de esta inspirada producción del Sr. Acosta es la defensa de Murcia por sus hijos, personificando el nudo é interés dramático en Tebar y Florina. El lenguaje es propio y castizo, pero duro y poco armonioso; el argumento está bien desarrollado, sin violencia, y los caracteres revelan, no sólo profundo conocimiento del corazón humano, sino de la manera de expresar las distintas pasiones que atenacean al hombre en todas y especialmente en las más violentas situaciones de la vida.

No quiero terminar lo referente á la provincia de Murcia sin escribir dos palabras sobre la prensa local. Se publican allí los siguientes periódicos: *La Paz de Murcia*, diario dirigido por D. Rafael Almazan; *El Noticiero de Murcia*, bisemanal, que dirige D. Felipe Blanco Ibáñez; *Las Noticias*, órgano del partido constitucional; *El Comercio*, literario y de intereses materiales, semanal, del que es director D. José Martínez Tornel; *El Semanario Murciano*, perfectamente redactado literaria y científicamente y que dirige el Sr. Baleriola.

SANTANDER

Libros y periódicos, tertulias y conciertos forman el movimiento literario-artístico de esta ciudad en los últimos tiempos que abarcan desde que LA ACADEMIA no se ha ocupado de ella. Población bien dotada de periódicos que viven desahogadamente, bien merece que algo digamos de los principales que sostiene. Es el decano de todos y uno de los más antiguos de España, pues lleva cuarenta años de publicación, *El Boletín de Comercio*, dedicado á asuntos comerciales, como su título lo indica. Diariamente publica su redactor principal, el laborioso D. José Antonio del Río, unas efemérides históricas de la provincia que revelan mucha aplicación y estudios prolijos de la historia del país.—*La Voz Montañesa* (7.º año) eco del partido republicano federal, periódico popular, redactado con ingenio en su sección de *pacotillas* por D. José Estrañi, escritor y poeta de gracejo inagotable, de gracia ática y chiste culto.—*El Aviso* (8.º año), periódico de noticias, á manera de *La Correspondencia* y en forma del *Diario de Barcelona*. Ha publicado una novetista de asunto serio, á pesar de titularse *Las zapatillas del capitán*, muy agradable, original de D. Francisco Espinola.—*El Eco de la Montaña* (2.º año), bisemanal, cuyo principal objeto es juzgar la administración municipal y sobre todo demuestra gran calor en la cuestión de la traida de aguas. El conocido escritor D. Federico de la Vega publica con frecuencia en el *Eco* artículos de costumbres políticas ó populares, leídos con avidez.—*El Comercio de Santander* (7.º año),—y *La Voz del Magisterio*, que defiende con suma discreción á los maestros.

No son ménos abundantes y selectos los libros. Don José María Herran y Valdivielso ha dado á luz uno inspirado contra las preocupaciones religiosas, bajo el título de *El hombre pez de Liérganes*.—El distinguido poeta D. Ricardo Oláran prepara una colección de *Leyendas Montañesas*. El libro de D. José María Pereda D. Gonzalo González de la Gonzálezera no pertenece á la literatura provincial, sinó á la literatura patria. Tal es su mérito. Yo sé que su distinguido y renombrado autor ha recibido una carta de D. Ramon Mesonero Romanos, á quien dedicó su nueva obra, que puede llenar de orgullo á quien la ha merecido.

Todos los domingos se reúnen varios jóvenes en la Escuela Carvajal para oír la lectura de interesantes trabajos literarios. Estas agradables veladas las han iniciado D. Ernesto Fernández, D. Victor Fernández Llera y D. Ricardo Oláran, los cuales con Estrañi y Banda sostienen el interés de ellas, dando á conocer excelentes composiciones en verso y prosa.

El objeto de estas veladas es volver á establecer aquel Ateneo que tan buena memoria dejara en tiempos ante-

riores y que murió al empezar las agitaciones políticas de 1868. La idea del Ateneo no es acogida, sin embargo, con calor y hasta las veladas durarán poco. Considero, pues, dudosa la reorganización del Ateneo.

GUIPÚZCOA

La hermosa capital de Guipúzcoa, San Sebastian, no se ha distinguido nunca por su excesivo movimiento intelectual; pero, en pocas ocasiones ha podido decirse con tanta razón como ahora que su actividad literaria es fecunda y excelente. La grandísima importancia del Ateneo de Madrid, que es considerado por todos como el centro intelectual más valioso de España, y acaso la constancia y empeño con que los socios del Ateneo de Vitoria lo sostienen, han sido motivos que han avivado los deseos de algunos literatos guipuzcoanos de resucitar su extinguido Ateneo, que existió en San Sebastian durante los años de 1870-73 y que hubo de suspender sus tareas por causa de la guerra. Acaban de lograr su objeto, y con tanta ventura, que no sólo ha renacido, sinó que lo ha hecho con más vida que nunca, merced á la iniciativa tomada en Diciembre último por algunos de los antiguos socios fundadores y especialmente por el distinguido vascofilo D. José Manterola. El Ateneo quedó instalado en el mismo mes y comenzó sus tareas en Enero, gracias á la generosidad é interés del Ayuntamiento, que puso gratuitamente á disposición del Ateneo el lindísimo salón de actos del Instituto, consiguiéndose, merced á esto, que la cuota sea insignificante y el número de socios pase de doscientos.

La comisión directiva la constituyen los señores don Carlos Uriarte, presidente; y secretario D. Joaquin Elósegui. Las secciones de ciencias filosóficas, morales y políticas, ciencias exactas, físicas y naturales, y la literatura y bellas artes, están dignamente dirigidas y organizadas respectivamente por los Sres. Fernández y Jamar, Otamendi y Bustindui, Goicoa y Manterola.

Entre las muy notables conferencias dadas en dicho centro descuellan las pronunciadas por el notable escritor D. Joaquin Jamar, una de las más poderosas inteligencias vascongadas. El tema *La Cuestión Social* era importante de suyo, y la actualidad de que hoy goza obligaba á su autor á grandes esfuerzos para salir con lucimiento y gloria. Y con uno y otra ha salido el Sr. Jamar, cuyos discursos, publicados en folleto, demuestran su competencia y sus condiciones de polemista y de hombre de ciencia.

FERMIN HERRAN.

LA QUINCENA PARISIENSE

Curioso por demas es el caso comunicado pocos días há por el Dr. Broca á la Academia de Medicina, sobre regeneración de un cráneo.

Trátase de un muchacho de once años y medio que, mientras dormía, cayó de cabeza en el fuego y cuyo sombrero de castor fué quemándose lentamente á la vez que sus cabellos y la piel del cráneo. Con dificultad se logró despertarle, y en vista de que no acusaba el menor dolor, le acostaron en su cama y durmió perfectamente durante toda la noche. Llamóse al amanecer del siguiente día al médico, quien, temiendo una congestión cerebral, ordenó la aplicación de sinapismos y la más rigurosa dieta; pero á las pocas horas el muchacho quiso levantarse, quejándose de un voraz apetito que fué preciso satisfacer. Al otro día, fué el primero en saltar de la cama y con su habitual diligencia dió salida al rebaño, dedicándose, como de costumbre, á su tarea de pastor.

Seis semanas después, sus cabellos tostados cayeron junto con la piel del cráneo que sufriera la acción directa del fuego. Desnudo así el cráneo apareció negro y como carbonizado. Sin embargo el muchacho no se quejaba de dolor alguno, comía bien y continuaba en el desempeño de sus funciones. Hasta llevaba en la cabeza fardos más pesados que ántes, y si se cargaba un haz de leña ni siquiera sentía las espinas. La porción de su cabeza que se hallara contenida dentro del sombrero durante el terrible accidente habíase vuelto insensible (necrosis de la capa externa del cráneo).

Á los cuatro ó cinco meses formóse, debajo de esta línea marcada por el borde interno del sombrero alrededor de la cabeza, una serie de pequeñas úlceras indolentes que supuraron poco, se extendieron por los lados uniéndose en forma de corona y determinando una solución de continuidad entre la parte superior del cráneo y la inferior. Por esta hendidura empezaron á surgir excrecencias carnosas, constituyendo como un cordón saliente de carne viva en derredor de la cabeza, cordón que iba agrandándose y levantando el *casquete* craneano. Poco á poco éste empezó á vacilar por la base y gradualmente fué pronunciando más y más su movilidad.

Componíase entónces de tres huesos, dos de arriba y

uno de la frente (los dos parietales y un tercero del frontal).

La caída de esta porción tuvo lugar dos meses y medio después de la aparición de las excrescencias de eliminación. Al cabo de otro mes despégóse otro trozo de hueso por detrás (la cúspide del occipucio).

Por única cura, aplicóse á la parte un lienzo bañado de cerato simple, pero algun tiempo después, cuando se acabó el cerato, en vez de comprar más provision, la familia, cuya pobreza es notoria, se limitó á cubrir la cabeza del paciente con un trapo fino empapado en aceite de oliva. Un pañuelo atado por debajo de la barba sujetaba el apósito. Y á todo ello el muchacho, sin más precaución que la de cubrirse la cabeza con un sombrero, continuaba, como siempre, entregado á su faena.

Cuatro meses después de la caída de su cráneo, es decir, al año escaso del accidente, fué visitado el paciente por otro médico.

La cabeza, descubierta, ofrecía el aspecto de carne viva, y por efecto del intenso frío que á la sazón reinaba, veíase desprenderse de ella un vapor abundante en forma de humo blanquecino.

El sincipucio palpitaba como pudiera el de un niño. Donde ménos adelantado se hallaba el trabajo de reparación era en la parte superior de la cabeza. Aquí mostrábanse finísimas membranas á uno y otro lado, ora encima, ora debajo de los vasos. Las que se mostraban encima desaparecían á veces con éstos y el sitio quedaba sangrando en el intervalo de dos ó tres aplicaciones del apósito. La zona inferior al vertex presentaba ménos cambios. En toda la extensión de la parte había muy pocos puntos de supuración y áun éstos eran superficiales y limitados.

La zona que, partiendo de ésta tocaba á la parte sana estaba cubierta de una costra gris que iba adelgazándose á medida que se elevaba. En esta zona la sensibilidad era más delicada que en el resto de la parte lesionada y hasta de la parte sana de la cabeza, comprendida la faz.

Volvió el médico á colocar sobre esta cabeza de doloroso aspecto el lienzo empapado en aceite, el pañuelo y el sombrero; y el paciente corrió á reunirse con su querido rebaño.

Al cabo de otro año, la extensión de la herida no había disminuido mucho, pero las pulsaciones cardiacas ya no resonaban en el vertex ó cuando ménos no se veían palpar. Tampoco se notaban vasos descubiertos, á no ser unos pocos en la cúspide que continuaba indolente. La costra gris se había extendido grandemente, pero en la parte no cubierta los puntos de supuración eran más numerosos, más anchos y más profundos.

El exámen de la parte de la bóveda craneana presentada á la Academia por M. Broca demuestra que la necrosis debió abrazar casi toda la porción del cráneo que estaba cubierta por el sombrero.

La prensa periódica parisiense acaba de perder una de sus más conocidas personalidades. M. Héctor de Villemessant ha bajado al sepulcro en su quinta de Montecarlo, donde había ido á pasar algunos meses. No ignoraba M. de Villemessant la proximidad de su fin, y en consecuencia había tomado, pocos días ántes, las convenientes disposiciones para dejar ordenados sus asuntos. Es voluntad del difunto que el *Figaro*, el periódico debido á su iniciativa, sea dirigido en adelante por un triunvirato compuesto de M. Magnard, de M. de Rodays y de M. Perivier, miembros que eran de su estado mayor. No ha dejado en olvido á los demás, siendo su expreso deseo que siete ú ocho de los redactores perciban una parte considerable de la suma reservada hasta entónces para la administración, á fin de «unirlos al destino y á la prosperidad del periódico.»

No puede decirse que M. de Villemessant haya elevado á mayor altura el estandarte del periodismo francés, por cuanto debió contar, para el debut de su éxito, con la satisfacción que causa á los franceses la afición al indiscreto; empero supo dar pruebas de una penetración extraordinaria en el conocimiento de las cosas que agradan ó desagradan al público; y en el círculo formado por los límites que él mismo se impusiera ha dado á sus conciudadanos, bajo la mejor forma posible, la cosa de que gustan más.

De ahí el inmenso éxito de su empresa. Puede decirse en su favor que si es cierto que cada nación tiene el gobierno que merece, no deja de ser verdad que tiene también los periódicos que á su temperamento convienen. En todo caso, el desideratum del periodismo moderno ha sido satisfecho en el *Figaro*, que siempre é invariablemente ha sido el primero en informar de todos los sucesos de actualidad palpitante.

La existencia de M. de Villemessant, existencia dorada en sus últimos años, había distado mucho de ser venturosa en sus principios.

Después de una juventud torturada, debutó en el pe-

riodismo en París, por la creación de la *Sylphide*, ocurriéndosele la idea de embalsamar sus cubiertas con patchouli, contento con el modesto papel de perfumista, ántes de enarbolar en su puerta la bacía de Figaro.

Lo que la *Sylphide*, protegida por Mlle. Taglioni, hizo vender á los peluqueros que quisieron honrarle con sus anuncios, en pomada de rosas, en pastillas de jabón de *guimauve*, en extractos para el pañuelo, en leches virginales garantizadas, etc., etc., excede en mucho á cuanto la más ardiente imaginación pudiera concebir.

Enriquecido por tan felices principios, M. de Villemessant, legitimista de corazón, dió á la luz pública, en 1848, el *Lampion* y la *Bouche de Fer* contra la República y el Gobierno provisional; redobló sus ataques con la *Chronique de Paris*, suprimida en 1852 por la mano que algunos días después suprimía la República, y, callándose en presencia del usurpador, se ciñó desde entónces á pasar sobre las barbas puramente literarias la navaja de Figaro.

Un periódico semanal no podía, sin embargo, bastar á su activo espíritu. Así pues, sucesivamente puso á flote, sin conseguir hacerles bogar á todas velas, la *Gazette de Paris*, la *Gazette Rose*, el *Grand Journal*, antitesis del *Petit* y el *Événement*, por fin, que, apareciendo sin fianza, murió de una indigestión política.

Una hora de crisis fué aquella para Villemessant. Pero todavía le quedaba el *Figaro* como suprema esperanza, como último caballo de batalla.

Exasperado contra el Imperio, el director del periódico satírico convirtió en diario el semanario, infundió sus odios á Enrique Rochefort y el célebre folletista cortó seguramente con el cuchillo de su patrono la pluma que más tarde debía escribir la *Lanterne*.

Sea como fuere, el verdadero éxito del *Figaro* data de esta especie de renacimiento, pero lo que sobre todo muestra la habilidad del director, en la rápida evolución del periódico, es que en tan corto número de años haya sido posible sustituir en él la prosa de M. de Saint-Genest á la de Rochefort sin vacilaciones ni sacudimientos.

En su vida privada M. de Villemessant distinguiase por la brillante rapidez de sus concepciones, y su buen humor parece que no le abandonó ni áun en sus posteriores momentos.

Muchos, bellos y buenos libros han saludado la quincena transcurrida.

Para los bibliófilos ha añadido Quantin á su deliciosa colección de *Petits conteurs du XVIII siècle* los *Contes dialogués* de Crebillon fils.

Alfonso Lemerre da el tomo III de los *Pensamientos de Pascal*. Este libro, de ejecución material perfecta, tiene, sobre las demás ediciones de las obras de aquel genio de su siglo, la ventaja de presentar claramente un texto revisado con presencia del manuscrito, y de ir acompañado de un Prefacio y Notas importantes de M. A. Mollinier. En la misma librería ha aparecido el tomo X del *Shakespeare* traducido por F. Victor Hugo.

Entre los libros más interesantes de reciente salida y de los que siento no poder dar largo extracto, figuran *La Vie á la Campagne*, de M. de Cherville, con un prólogo de J. Claretie. Este volumen, de forma elegante, editado por Dreyfous, contiene unos cincuenta capítulos consagrados á todo cuanto interesa á los aficionados á la vida tranquila del campo. La pesca, la caza, el corral, el aire, los bosques, los lobos, la urraca, el topo, la piscicultura, todo en el libro tiene su estudio íntimo, pintoresco, instructivo, y bajo una forma de las más agradables. — La XVII serie de los *Nouveaux Lundis* de Pontmartin (Levy), que entre sus capítulos lleva uno dignísimo de señalar dedicado al *Orphelinat d'Auteuil*. — *L'Italie au XVI siècle* de M. de Treverret (Hachette); estudios literarios, morales y políticos sobre Maquiavelo, el Ariosto, Guichardin, Castiglione y Sanazar, libro interesantísimo, compuesto en vista de documentos auténticos. — El tomo III de las *Convulsions de Paris*, de Máximo Ducamp, sobre el mérito de cuya obra nada puedo añadir que no sepa ya la Europa ilustrada. — El *Journal de la Comédie française*, por Jorge de Heilly (Dentu) que narra la historia detallada del primero de los teatros de Francia durante el último periodo imperial: primeras representaciones, *reprises*, ingresos, debuts, datos de todo género, biografías, etc. — La *Grande vie*, de M. E. Cadol (Levy), obra que, bajo la más ingeniosa forma, entraña la crítica de la necesidad provincial que se exagera las felicidades de la vida parisiense. — Y finalmente la obra de sensación de la quincena, *Les Frères Zemganno*, de E. de Goncourt.

Pero de todas las novedades bibliográficas, la que más me seduce por su mérito superior y por ser homenaje de verdad á la patria querida, es la que, vestida con el lujo que sabe prodigar el maestro-editor Quantin, ha dado á luz el baron Ch. Davillier. Este volumen magnífico restituye á los artistas españoles, injusta-

mente olvidados, el honroso lugar que les es debido junto á sus rivales de Italia, de Francia y de Alemania. Es verdaderamente un libro nuevo, redactado ante documentos inéditos sacados del Archivo de Simancas, de las catedrales, de las corporaciones, de los inventarios regios. En los diez capítulos que componen la primera parte, el autor ha trazado con una precisión llena de interés la historia de la orfebrería española desde los visigodos hasta el siglo XVII en que empieza la decadencia del arte nacional. La segunda parte contiene una lista cronológica de los artifices y tablas de nombres y de materias, repertorio precioso para el arqueólogo y el curioso. Embellecen el texto numerosos croquis de Fortuny y de Madrazo y lo acompañan diez y nueve valiosos grabados reproduciendo los dibujos más típicos del libro de maestría de Barcelona.

Por último, coronan la obra dos sonetos dedicados al autor; uno de F. Coppée, y de J. M. de Heredia el otro.

Pasando ahora á ocuparme de *La Petite Mademoiselle*, ópera cómica en tres actos de Meilhac y Halévy, música de Lecocq, estrenada estos días en el favorecido teatro de la *Renaissance*, empezaré diciendo que ésta nueva obra, debida á la colaboración de los aplaudidísimos autores de *Le Petit Duc*, no me parece llamada á uno de esos interminables éxitos á que la *Renaissance* nos tiene acostumbrados.

Entre los diez y nueve números que componen la partitura de Lecocq el público aplaude señaladamente el dueto del primer acto «*si l'est un bourgeois respectable*»; las coplillas de Manicamp «*Me v'la, j'arrive de Normandie*»; las de Mlle. Granier «*notre papa, homme estimable*» y la mazarinada del segundo, y un trio bufo del tercero, que se recomienda por su jovialidad y su corte danzante. Desapercibidas podrían y hasta deberían pasar algunas otras novedades teatrales del fenecido periodo. Á ellas pertenecen *Le Bas de laine*, dada en el Palais-Royal, y *Les Tapageurs*, del Vaudeville, insulsa por demas la primera, y la segunda, aunque ingeniosa y abundante en preciosos detalles, falta de plan y de interés. Añadiría á este pobre repertorio la más que ligera obra de Chaulieu y Feugière «*Lequel?*», del *Athénée-comique*, pero ésta por lo ménos tiene un mérito... el de excitar la más franca é inextinguible hilaridad de los espectadores que cada noche invaden el teatro.

Decididamente nada habrá faltado á la gloria de M. Zola y á la popularidad del *Assommoir*.

No sólo el drama naturalista del *Ambigu* habrá sido parodiado en todas las *Revistas* del año, sino que además (suceso hasta hoy no precedente) el *Cirque d'Hiver* ha tomado cartas en el asunto. M. Franconi, siempre ganoso de proporcionar espectáculos interesantes á su público, siempre al acecho de la actualidad, ha tenido la feliz y parisiense idea de dar una pantomima nueva sobre el *Assommoir*.

De consiguiente, después de haber visto á numerosos artistas parodiar más ó ménos bien los tipos de *Coupeau*, de *Gervaise*, de *Lantier*, de la grande *Virginie* y de *Mes Bottes*, hános sido dado el ver á unos cuantos clowns expresando por medio de piruetas, vueltas y saltos mortales, los sentimientos y las pasiones que animan á estos varios personajes.

Un domingo, hará de ello seis semanas, M. Chabrilat el director del *Ambigu*, vió llegar unas veinte personas, que acudían en corporación á la representación del *Assommoir*. Eran el cuerpo masculino del *Cirque d'Hiver* llegados para estudiar el drama realista que debían interpretar á su manera sobre la pista de su teatro. Sentados en butacas de preferencia no perdían de vista ni un gesto de los actores, ni el más mínimo detalle escénico. Al siguiente domingo volvieron, y desde entónces comenzaron los ensayos de su parodia.

Si M. Zola encuentra demasíadamente idealizado el *Assommoir* del *Ambigu*, para que vaya al *Cirque d'Hiver*, y á no ser del todo descontentadizo es de creer que quedará satisfecho viendo la verdad con que los artistas de M. Franconi saben interpretar su pensamiento.

Verdaderamente, el realismo del nuevo *Assommoir* es de los más divertidos. Así comprendida la nueva escuela es perfectamente aceptable.

Está en proyecto la reconstrucción del *Teatro italiano*, que, según el propósito del iniciador, serviría para la explotación de dos géneros: teatro italiano y teatro lírico. Hé aquí, por lo ménos, las nuevas revelaciones de M. Leon Escudier sobre el particular.

El edificio se construiría en uno de los terrenos del centro de París propiedad del Estado. Este terreno tiene una superficie de cuatro mil metros próximamente. Hoy lo ocupan vetustas construcciones destinadas al almacenaje provisional de los archivos y del mobiliario del Ministerio de Hacienda que, de un día á otro, deberán reinstalarse en los locales de este Ministerio. Se podrá pues, levantar el teatro aislado y con todas las condiciones de un verdadero monumento.

Los gastos se elevarían á la suma de cuatro millones



EL ESCLAVO DE SU CULPA — ACTO II, ESCENA VIII, DEL DRAMA DE D. JUAN ANTONIO CAVESTANY

DIBUJO DE E. CASALS. GRABADO DE B. MORACHO



LA AMAZONA

de francos. Se solicita del Estado la concesión del terreno con la condición de cederle la propiedad del inmueble después de treinta y seis años de explotación.

El teatro podría contener unas cuatro mil personas. La dimensión de la escena, bien dispuesta, estaría en relación con la platea, conteniendo sus *foyers*, sus cuartos de artistas, de coristas, de bailarinas, etc. Hallárase dotado además de los locales necesarios para las oficinas de las dos administraciones distintas.

Asegúrase que este proyecto se trocará en realidad si el Estado accede á la cesión del terreno. Y añádesese que los empresarios se comprometen á la erección del teatro en el limitadísimo espacio de dos meses.

¿Será verdad tanta belleza?

A. B.

Paris 10 Mayo, 1879.

GUERRA Á MUERTE

(Continuación)

V

El lector recordará que el Morenillo el malagueño, había sido el segundo jefe de la cuadrilla de ladrones que capitaneaba Berruga. Á pesar de su astucia y actividad, giraba como un satélite al rededor de éste y era un sér vulgar comparado con él.

Habiendo observado el Morenillo, que acechaba una ocasión de huir de la sierra, los movimientos de los expedicionarios, les espío para asegurarse de sus intenciones, y desgraciadamente para él fué descubierto por los perros.

Al saber que no era Berruga, el marques experimentó una desesperadora contrariedad. Había abrigado la esperanza de terminar allí la jornada, y ésta tenía que continuarse.

No obstante, la captura del Morenillo, amigo y compañero de fechorías del bandido, no carecía de importancia para el éxito de la empresa.

El malagueño hizo un ademán y dijo:
—¿Qué he hecho yo; por qué me persiguen?
—Baja! — contestó el marques.

El bandido titubeaba.

—Baja; te garantizo la vida.

El ladrón descendió de la meseta y se aproximó lentamente.

—Arroja ese cuchillo — repuso el marques.

El arma cayó al suelo.

—Acércate.

Todos le rodearon.

—Oye — dijo el marques — y fijate en mis palabras. Te conocemos. Eres el amigo y confidente de Berruga.

—Ni lo uno ni lo otro.

—No mientas. Por lo ménos su cómplice.

El malagueño calló.

—Vas á llevarnos adonde se halla Berruga.

—¿Quién lo sabe?

—Tú, ó procurarás averiguarlo.

—Imposible!

—Ahorrémonos palabras. Si rehusas, he aquí la suerte que te espera; te entregaremos en manos de la justicia, y como tus crímenes son innumerables, serás ahorcado.
—No me importará gran cosa. La vida que llevo es poco agradable.

—Convenido; pero si pudieras salir de aquí sin riesgo y refugiarte en un país seguro, llevándote una buena cantidad para comenzar á ser hombre honrado, si te es posible, no te resignarías tan fácilmente á la muerte.

Al oír estas palabras los ojos del malagueño brillaron, su nariz se dilató.

—Entonces...

—Yo puedo proporcionarte ambas cosas — repuso el marques.

—¿Entregando á Berruga?

—Con esa condición.

—¿Y quién me asegura tales ofrecimientos?

—Yo mismo, que soy el marques de Pedraña y no un bribón como tú.

—El bandido fijó en el marques una mirada penetrante.

—¿Me da el marques su palabra? — preguntó.

—La tienes; con la condición que te he impuesto.

—Sea, pues, pero de todos modos voy á hablar con franqueza.

—Di.

—Yo no puedo asegurar que os entregaré á Berruga.

—Por qué?

—Porque no es empresa tan fácil.

—Cómo no? No sabes su guarida?

—Sí.

—¿No vives con él?

—No.

—Explicáte.

—Berruga se ha procurado, yo no sé cómo, un asilo impenetrable. Yo sé cual es; pero no cómo ni por dónde se penetra en él.

—Eso es incomprensible.

—Sin embargo es cierto. Después de disuelta nuestra partida, cada uno tiró por su lado. Algunos días después me encontré en la sierra con Berruga y establecímos un acuerdo para ayudarnos y avisarnos de los peligros.

—Prosigue.

—Hicimoslo así, viéndonos con frecuencia y dando algunos pequeños golpes de mano. En una de nuestras expediciones, Berruga me llevó á otro lado de la sierra, al monte; me señaló un grandísimo peñasco que no presentaba acceso ni entrada por ninguna parte y me dijo:

—Allá está mi nido, cuando me necesites ó quieras avisarme, silbas cinco veces y me verás.

—Todo eso es verdad — dijo el guía — yo conozco el peñasco y he oído los silbidos.

—Pues si es verdad, yo no miento — repuso el Morenillo. — Puedo ofrecer mi ayuda para conseguir la muerte ó prisión de Berruga; puedo conducir á ustedes cerca de su albergue; es más, me parece que gracias á mi habilidad, nos apoderaremos de él; pero seguridad completa no puedo ofrecerla. Berruga no se deja sorprender tan fácilmente.

El marques meditó algunos instantes.

—Escucha — dijo — quiero creer en tu buena fe; guía, pues, y pon en juego cuantos medios te sugiera tu imaginación; á nadie importa tanto como á ti. Si nos apoderamos de Berruga, tendrás diez mil reales y un salvo conducto.

—Confío en V. E. En marcha.

—Antes es preciso hacer los preparativos. Atádmeme á ese hombre.

—Pero, señor marques...

—Es preciso. Tuya será la culpa si algo te sucede.

El Morenillo tuvo que resignarse. Ataronle los brazos por detrás, pero dejándole algún juego en ellos para que pudiese abrirse paso entre las asperezas del camino. Además el guía se encargó de vigilarle de cerca, y todos los demás no le perdían de vista. El jardinero, tal vez á causa del mal rato que había dado á sus *gozquecitos*, era el más desconfiado de todos.

—Ya verá usted — decía á Morton — el bribón va á jugar con dos barajas: ha vendido á Berruga al marques, luego venderá éste al bandido.

Sin embargo nada indicaba que estas sospechas fuesen fundadas. El malagueño caminaba con paso firme y la mirada tranquila.

Fueron internándose en el monte. Cuando comenzaron á descender, ántes de entrar en un bosque, el Morenillo aconsejó una parada.

—Por qué? — preguntó el marques.

—Porque desde aquí comienza el peligro — respondió el malagueño con voz serena.

—¿Nos hallamos cerca de Berruga?

—Quién sabe. Detengámonos.

El marques dió sus órdenes y la partida hizo alto.

—Ahora bien ¿qué piensas hacer?

—Explorar la entrada del bosque y luego detenernos un buen rato en él, con el mayor silencio posible, por si Berruga, que vé y oye de muy lejos, nos ha sentido.

—¿Y bien?

—De este modo le desorientaremos.

—¿Y en seguida iremos á su caverna?

—Iremos — contestó el malagueño con voz firme.

Se exploró la entrada del bosque y escogiendo un sitio espeso, descansaron un rato en silencio, lo cual contrarió en gran manera á Morton. El movimiento que iban á ejecutar debía ser decisivo. Tratábase de aproximarse lo más posible á la guarida del facineroso, cercarla y cortarle la retirada.

—Estará Berruga en su caverna? — preguntó el marques.

—Es muy probable — contestó el malagueño — estos días *no hay nada que hacer*.

Pusieronse en marcha y atravesaron el bosque. El país varió. Había una planicie llena de altas malezas que terminaba en grupos de montes de pedernal y granito, adonde había los restos de una fogata apagada. El guía quiso adelantarse un poco para explorar el campo, pero se detuvo á una voz del malagueño.

—No salgas — le dijo.

El Morenillo miró por una hendidura entre dos peñas. Luego hizo una seña al marques para que se acercase.

—¿Qué ve V. E., allá en lo alto?

—Nada, si se exceptúa un peñasco enorme.

—¿Y encima del peñasco?

—Un humo ligero.

—Pues ese humo le produce Berruga.

—¿Será posible?

—Vaya. Esa es la vivienda de Berruga; por tanto Berruga está en su vivienda.

—¿Estás seguro?

—Sí, señor.

—¿Y no nos habrá sentido?

—Creo que no, porque hubiera apagado el fuego.

El marques continuó mirando al peñasco, sin poder desechár un sentimiento de incredulidad.

—Tú me engañas — dijo al malagueño.

—Mire V. E.

—¿Qué?

—Un punto negro que aparece en la punta del peñasco; ese es Berruga.

En efecto, mirando con intensidad, podía verse una forma humana que se movía. El marques y los demás, que se habían acercado quedaron convencidos. No había duda, allí estaba el enemigo, pareciendo desafiarles desde su fortaleza. Tal era la tranquilidad con que iba y venía desde un sitio á otro.

—Ese *caballero* — dijo Morton — está tomando el fresco al balcon.

VI

No era empresa fácil desalojar de su nido á un hombre que moraba en tales alturas. El peñasco parecía hecho á propósito. Era triangular por todos sus lados, tan verticalmente escarpado, que debía ser inaccesible hasta para los reptiles. Mitad peña, mitad roca.

El marques meditaba.

—Berruga está ahí — dijo — convenido; ¿pero cómo sube?

—Ese es su secreto — contestó el malagueño.

—Y el tuyo.

—No, señor marques.

—Tú me engañas.

—Juro que no. He hecho una promesa y si puedo la cumpliré. Aborrezco á Berruga, pero le temo.

—¿Mentira!

—No, señor marques; él únicamente sabe el medio de entrar en esa roca.

—¿Y tú, siendo su cómplice y proveedor, no has penetrado nunca?...

—Jamás — dijo con serenidad el malagueño.

—¿Pues cómo recibe las provisiones que le traes?

—Sale por ellas.

—¿Cuidado con mentir! ¿Cómo?

—Llego al pié del peñasco, silbo cinco veces: á la primera Berruga se asoma á lo alto; á la última siempre está á mi lado, sin yo saber cómo ni por dónde sale, ni haber tratado de averiguarlo.

—¿Y los viveres?

—Se los lleva y desaparece.

—¿Y no le has espiado nunca?

—¡Libreme Dios!

El conde estaba pensativo y creía en la buena fe del Morenillo; pero si era sincero éste, era también impotente. ¿Cómo apoderarse pronto del foragido?

—Oye — dijo — confío en ti. ¿Tienes algún medio para apoderarnos de ese hombre?

—Puede que sí.

—¿Nos llevarás allá arriba?

—Eso, imposible; pero haré que él salga, y le pondré al alcance de las armas.

—Corriente.

—Señor marques, recuerdo á V. E. sus promesas.

—Tienes mi palabra.

Llamó á los expedicionarios y les explicó el plan. La incredulidad se retrataba en todos los semblantes.

—Necesito quedar libre — dijo el malagueño.

El marques titubeó y luego mandó desatarse.

La orden fué ejecutada. El Morenillo salió de entre las rocas y desapareció en el llano de las malezas. Durante este tiempo fué blanco de conjeturas desfavorables.

—¿Fíarse de ese tuno! — murmuró el jardinero — ¡qué imprudencia!

Los minutos parecían horas á los expedicionarios. Cada rato que pasaba aumentaba su recelo, y sus sospechas tenían más fundamento.

Momentos después la desconfianza era unánime. El jardinero era de opinión de soltar los perros, á los que á duras penas conseguía aquietar; el guía era de la misma opinión: Morton murmuraba; hasta el marques, viendo la tardanza del Morenillo, comenzaba á pensar mal.

Situado en un observatorio de rocas, espiaba la vivienda de Berruga y la planicie por donde el malagueño se había marchado. Por ningún lado se veía nada de particular.

El marques sentía una inquietud creciente.

—¿Me habrá engañado? — pensaba.

Oyó una voz á su espalda que exclamó:

—¿Ya están ahí!

Era la del jardinero, que se había asomado á la entrada de las rocas.

El marques se volvió sobresaltado.

—¿Quiénes están? — preguntó.

—¿Qué sé yo? gente que se aproxima; facinerosos

tal vez, compañeros de ese bribon de malagueño, que habrá ido á avisarlos.

—Pero por dónde vienen?

—Por la maleza.

Todo el mundo miró.

—No cabe duda— repuso el jardinero— que por ahí viene gente, y no poca. ¿No oyen ustedes el ruido?

—No se vé nada— observó el guía.

—¡Ah! ¿querías verlos? vendrán rastreando como las culebras.

El marques redoblaba su atención, y su semblante se inmutaba cada vez más.

—¡Dios santo! es verdad— exclamó Morton— ¿qué va á ser de nosotros?

—¡Silencio!— dijo el marques.

—¿Cómo se menean las malezas!— prosiguió aquél sin poder contenerse— no es un hombre sino un batallón que se acerca.

Era preciso tomar una determinación.

—¡Listos todos!— dijo el marques— preparad las armas sin hacer ruido. Serenidad sobre todo.

En esta ansiedad, preparadas las armas, esperaron.

Todo indicaba que la refriega iba á comenzar, porque el ruido y movimiento en las malezas se sentía cada vez más cercano.

Dentro de un instante debía aparecer el enemigo.

—Haced bien la puntería— dijo el marques— que no se desperdicien los primeros tiros.

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando al principio de los zarzales apareció un hombre.

Era el Morenillo.

No cabía duda, era él.

Pero ¿cuáles serían sus intenciones después de haber tardado tanto? ¿qué iba á hacer?

Apénas el malagueño se presentó entre las malezas, volvió á desaparecer entre su espesura, y ésta se agitó más y más.

—Haz callar á esos animales— dijo el marques al jardinero, que á duras penas podía sujetar á sus *gozquecitos*. Parecía que éstos comprendían la ingratitud con que habían sido tratados, cuando los honores de la campaña les pertenecían de derecho, y en pago habían vuelto á atarlos.

Por último, el problema que tanto había preocupado al marques y á su gente se resolvió de un modo inesperado.

El Morenillo volvió á aparecer guiando un pequeño rebaño de cuatro ó cinco ovejas, que de vez en cuando se detenían para rumiarse la yerba y para dar alguno que otro mordisco en los zarzales. Probablemente las habría tomado de grado ó por fuerza en alguna majada próxima.

El marques comenzó á comprender.

Por esta causa se explicaba la tardanza del bandido, y el movimiento de las malezas. El Morenillo sin duda creyó oportuno presentar á su cómplice algún botín, para hacerle caer con más seguridad en el lazo.

Además, por este medio Berruga tendría que separarse algo más de su vivienda, y de este modo llegaría bajo los fuegos de los expedicionarios.

—Eso es— pensó el marques— nada más natural que la conducta de ese hombre— y luego, dirigiéndose á su gente, repuso:— ¿Dudaréis todavía del Morenillo?

—¡Quién sabe!— murmuró el jardinero.

Los movimientos del malagueño confirmaban más y más que era digno de la confianza del marques. Ningún auxiliar con él, ningún indicio de traición.

Las malezas, una vez pasado el rebaño, recobraron su inmovilidad.

Tal vez Berruga desde su atalaya aérea había observado algo; pero es lo cierto que no lo daba á entender por ninguna demostración visible.

El peñasco no ofrecía novedad alguna.

—Ese caballero— dijo Morton— no quiere asomarse al balcón por no ponerse moreno con el aire.

—Creo que Berruga nos ha visto; lo presiento— dijo el marques— y todo por culpa mía, por haber mandado explorar el terreno. Vuestra desconfianza va á hacer fracasar el golpe.

Entre tanto el Morenillo se dirigía hacia la morada del facineroso, guiando su rebaño por medio de una larga vara, arrancada de un árbol.

Cuando llegó al pie del peñasco se detuvo, miró hacia lo alto y dió un silbido, señal convenida entre Berruga y él.

En circunstancias normales el bandido debía asomarse en la cima, según costumbre.

No obstante, nadie pareció.

La roca continuó solitaria; el marques y los suyos que miraban ansiosos no distinguieron nada.

El marques estaba muy conmovido.

—Debíamos haber permanecido quietos, nuestros movimientos nos han descubierto.

(Se continuará.)

F. MORENO GODINO.

JUEZ Y TESTIGO

— (CUENTO) —

A MI QUERIDO AMIGO D. FRANCISCO DE SALA

Quinientos años lo ménos ha de hacer ya (el otro día) que, con su rosario en mano de tafanías cuentas, iba por cierta calle una vieja alta, seca y escurrída como pendon que en mil pugnas sirvió ya. La tal... que diga... bien digo, digo la vieja, ó, lo que es igual, la tía Ursula, por algun pliegue de su enlutada cobija dejaba entrever un ojo verde, la nariz unida con la barba, y mil arrugas sobre su tez de ictericia. Deslizábase á manera de trasgo, bien que la indina de culpas llevaba y años onerosa carga encima.

La bruja, pues, ó la vieja, que lo misma da, su prisa detuvo al fin, y pian piano entró en una casa misera, mascullando paternostres y credos y avemarias.

Y era oportuna la priesa, pues á alguien que fue á su pista, también entró allí, la cola pisando á la sabandija.

—¿Dueña!

—¿Quién?

—Véme.

—¿Qué veo?

¿Es el capitán? ¿Arriba!

¡Válame Dios! Si que os llaman parece con campanillas.

No dice mal el adagio:

Quien lo mienta...

—Bien. Noticias

dame luego, y dadas buenas de esa encantadora niña.

—Pero ¿cuán bella! es la nata y flor de las de Sevilla.

—Eso ya me sé yo: lo otro quiero ver cómo me explicas. Habla.

—Poco á poco.

—Vamos:

confiesa tus picardías.

—Espere usarced, que estoy para espirar de fatiga.

—Poco se perdiera. Pero no espírese hasta que exhibas lo que me incumbe.

—¿Qué chanzas!

—Has hecho ó no la conquista?

—¿Qué impaciencia estos mancebos tienen por...

—¡Voto á tu crisma!

—¡Jesús! en igual del oro

doblarme por las albricias.

¡Oh! si: doble lo merezco.

—Ten.

—Pues hice la conquista.

—Nadie sabrá...

—¿Cómo! Nadie,

salvo usarced, yo y la niña.

—¿La hallaste sola?

—Con ella

estaba el bueno de Urría,

su padre; pero yo, astuta,

saqué mis estampas místicas

y, explicando las que llevan

virtud milagrosa encima

de ahuyentar las tempestades,

terremotos, malatías...

y leyendo la indulgencia

que tiene la efígie misma

por el pontífice y sinodos

á los fieles concedida,

lo llegué á cansar de modo

que en la casa con su hija

me dejó sola: sin duda

no es muy católico Urría.

Ya sola con la muchacha

comencé con mis intrigas,

mis mañas y mis...

—¿Qué hora

señaló para la cita?

—Las doce.

—¿Las doce?

—En punto,

cuando el padre de... la víctima

esté en siete sueños, y ella

pueda abrir la ventanilla.

—Mas la que reja no tiene.

—Pues.

—La baja.

—Pues ¡qué dicha!

¿Le diste la joya?

—¡Vaya!

—¿Y mi seudónimo?

—¡Chispas!

Todo según instrucciones

lo hice yo, y la picarica

á aceptarlo vino todo

con una cara de risa

y una... y un... y... Por supuesto:

al principio estuvo tímida,

como es natural, y estuvo

incrédula y algo fría...

pero luego que una hoguera

encendi yo de Virginia

en el pecho y... ¡guay qué pecho!

y qué ojillos y qué!...

—Olvida

la aventura y ten.

—¿Más oro?

Gracias á vuesañoría.

—Mas ve, bruja, que si engañas

tan sólo por la propina

mañana te empluman.

—¡Guay!

Y ¿si es culpa de la niña?

—Emplumarán á la vieja.

—Pues yo le haré otra visita.

—Hazle ciento.

—Mil, en gracia

de Dios, amen.

—¿Te santiguas!

—¡Oh! sí: cuando una comienza

alguna obra, ó peligra...

¡Ah! ¿dónde moráis?

—Saberlo

no te hace falta maldita.

El capitán salió al punto y, con sus estampas místicas y su rosario, fué en zaga la vieja... santa, pues iba mascullando paternostres, y credos y avemarias.

(Continuará.)

CECILIO NAVARRO.

VER Y CREER

Cierta sentencia impía de un santo, que hoy en día goza del cielo mercedamente, corriendo un siglo y otro entre la gente, como cualquier absurdo ó fantasía, ha venido, por fin, á ser la fuente de una filosofía.

Y más de un pensador de quince años muerto en el corazón todo deseo, á fuerza de sapiencia y desengaños, dice: nada es verdad, si no lo veo. ¡Ver y creer! ¡Gran ciencia!

¿Para qué sirve ya la inteligencia?

En el mismo argumento se fundaban

hace más de dos siglos, según creo

los que, mirando al cielo, condenaban

por hereje al ilustre Galileo.

Y... Pero basta ya de reflexiones,

porque si yo no explico

claras mis opiniones,

caeré en el mismo yerro que crítico.

Por más que si escribiera veinte tomos

de letra estrecha y de robustos lomos,

de fijo encontraría quien leyera

todo el proceso— frase irremediable—

de una idea que bulle en mi mollera,

y al concluir, dijera

—lleno el magín de tanta tontería

y tanta frase vana—

con voz solemne— «Yo en filosofía

MUJERES DEL SERRALLO



F A V O R I T A S D E L S U L T A N

(DE FOTOGRAFÍA)

MUJERES DEL SERRALLO



F A V O R I T A S D E L S U L T A N

(D E F O T O G R A F Í A)

en todo estoy con Pepe Campo-Arana.»

Pero como ese afán no me desvela,
ni yo pretendo á más hacer adeptos
ni fundar una escuela,
pidiéndote perdón por mis conceptos
á ti, seas ó no, lector querido,
partidario de aquél, de éste ó del otro,
y cuenta con que pasan ya de ciento,
de procesos y escuelas me despido
y empiezo aquí mi cuento.

Un profundo filósofo eminente,
enciclopedia del saber viviente,
mas no por eso de su sér más dueño,
una tarde de Mayo sonriente
sintió, según es fama,
sin darse la razón, profundo sueño
¡oh decepción! y se metió en la cama.

Y, es claro, al otro día
se encontraba despierto
cuando apenas la aurora sonreía
en el cielo, de estrellas aún cubierto.

Bostezó un breve espacio,
que también los filósofos bostezan
aún pensando en el alma y el espacio,
y entre lucubraciones temerarias
que vuelven siempre al punto donde empiezan
sobre el sér, y la fuerza, y las pasiones,
la vida y las ideas necesarias
á ponerse empezó los pantalones.

La cándida mañana
cuyo claro arrebol le sonreía
á través del cristal de su ventana,
despertó en su cerebro fatigado
vivo deseo de gozar del día
y bañarse en el aire perfumado.

Y siguiendo un camino á la ventura
guiado por los cánticos suaves
que las tímidas aves
hacían resonar en la espesura;
acariciado por el blando beso
del céfiro inconstante, que volaba
ebrio con el perfume de las flores
que una en pos de otra amante acariciaba;
rodeado de luz y de perfumes;
cubierto por el manto de los cielos
azul, sereno, transparente y puro;
escuchando los claros arroyuelos
que entre el césped corrían murmurando,
envidiosos al ver las mariposas
sus alas de rubies agitando
con avidez amante
sobre el abierto cáliz de las rosas,
cuya imagen las ondas presurosas
podían contemplar sólo un instante;
vencido del deseo irresistible
de admirar y sentir, canto del alma
que mudo vuela por el claro espacio
á la santa región de lo invisible,
atracción misteriosa, anhelo eterno
que si al cielo no llega
vuelve el camino y con su rabia ciega
va á llamar á las puertas del infierno,
bajo un sauce lloroso
sentóse al fin en busca de reposo.

Y agobiado, aturdido — si algún sabio
no ve en lo de aturdido algún agravio —
por aquella explosión omnipotente
de la vida que en torno fermentaba,
sin pensar que imitaba
á un gañán ignorante
indocto, iliterato é inocente,
que á pocos pasos de aquel sauce estaba
descansando un momento del trabajo,
poco afanoso de mirar al cielo,
con postura que Krause ni Hegel reza,
se tendió boca abajo
clavando entrambos codos en el suelo
y apoyando en las manos la cabeza
y así estuvo una hora bien contada
pensando en todo sin pensar en nada.

Entre tanto la brisa,
leve y fiel mensajera
que conduce en sus alas
los dones de la hermosa primavera,
y esparce por doquier sus regias galas,

en oculto rincón de la pradera
recogiendo el suspiro silencioso
de una silvestre flor enamorada,
que aunque á la tierra atada,
el anhelo inmortal de amor sentía,
llevándolo en sus ondas armoniosas
cargadas de perfumes y ambrosia
fué á dejarlo en la cándida corola
de otra apartada flor que también sola
esperando al amor languidecía.

Detuvo su carrera
la brisa mensajera,
refrenaron los pájaros su vuelo,
y sometido al misterioso encanto
gimió más dulcemente el arroyuelo:
cesaron los insectos en su canto,
y el sol con más fulgor alumbró el cielo.

El misterio profundo
del amor y la vida
fuente y germen del mundo
sentía la natura conmovida.

Y en aquellos momentos tan felices
de que hasta el sol sentía la influencia,
aquella hermosa escena realizada
á dos dedos lo más de sus narices
¿qué inspiró al sabio su profunda ciencia?
¿El sabio? — ¡Ca! — No había visto nada.

J. CAMPO ARANA.

MUJERES DEL SERRALLO

LA SULTANA — LAS FAVORITAS

No debiera decirse mujeres del *Serrallo*, sino del harem, palabras que generalmente se confunden. *Serrallo* viene con su propio significado de la voz pérsica *Serai*, que significa palacio, mientras *harem* es el gineceo, la clausura, el encierro de las mujeres; lugar reservado exclusivamente á sus señores.

De cualquier manera, estas mujeres son las consagradas al amor, á los placeres sensuales de sus amos, como quiera que ninguna es libre, teniendo aquéllas derecho de vida y muerte sobre éstas. La Ley permite al creyente cuatro mujeres y además todas las esclavas que puedan comer de su pan. Pero como no todos pueden sobrellevar esta carga, la poligamia viene á ser una especie de fausto, el lujo de los pudientes.

Entre estos el *Padichah* ó sultán es el gran polígamo, si bien el estado de ruina en que se encuentra el imperio actualmente, y otras consideraciones, han obligado á hacer supresiones y economías en el *Serrallo*. El sultán tuvo siempre á centenares las mujeres, costumbre común á todos los reyes orientales, así de éstos como de los antiguos tiempos. Salomón, según la Biblia, tenía nada ménos que setecientas mujeres y trescientas esclavas ó concubinas: total, mil. En el *Serrallo* se juntan mujeres de todos los países; pero la Georgia, la Circasia y la Mingrelia son los puntos de extracción más preferidos, por tener fama sus mujeres de ser las más bellas del mundo. Sin embargo, el mahometano, impregnado en una religión sensual, criado en el seno de una familia sensual, enardecido por un clima sensual también, y viviendo y aún muriendo abrazado á ese tizon, no es muy regalado, que digamos, en esta parte de estética natural. Su tipo de belleza es muy distinto del nuestro: quiere la mujer pequeña antes que corpulenta; gorda más bien que esbelta; de boca grande y gruesos labios, porque éstos labios diz que son la almohada del amor, y morena antes que blanca. Con todo eso, como el Profeta les ofrece por premio en el celestial Eden huries blancas, pajizas, rosadas, verdes, de todos colores, los buenos creyentes hacen á todo en vida, y de todos colores toman las mujeres.

Los musulmanes se asombran de nuestra tolerancia con las mujeres y vituperan la libertad que les permitimos de entrar y salir hasta con la cara descubierta. *La mujer, como la cabra, bien atada*, dicen ellos. Nosotros decimos: *á la mujer y á la cabra la sogá larga.*

¿Quién acierta?

La reclusión, empero, no desagrada á los orientales, de tal manera que se rebelarían contra cualquier disposición que contraviniera á lo establecido por la ley: velo y celosía. La ley es aquí pudor, fidelidad. En las guerras sostenidas por el imperio hubo mujeres que no vacilaron en suicidarse en el mismo harem para evitar la desgracia de verse desveladas y libres, después de la muerte ó derrota de su señor.

Hay también sus excepciones. Ni todo es tampoco

pudor. La historia del harem, que nadie ha escrito, pudiera ser la novela más interesante y dramática por sus aventuras y amorsos, por sus infidelidades.

Pudiéramos agrupar en tres categorías las mujeres del *Serrallo*, poniendo en la primera á las sultanas; en la segunda á las favoritas, y en la tercera á las odaliscas, sin contar las esclavas de infimo servicio.

La sultana es la señora del *Serrallo*, cuando es la esposa del príncipe reinante: cuando está en otro grado de parentesco sea siquiera el primero, el de madre, es sultana, pero emérita, jubilada, no es la señora, ni aún vive en la misma residencia.

Las odaliscas se ocupan en la alta servidumbre del *Serrallo*, esto es, sirven á la sultana y á las princesas, hermanas é hijas del sultán, viniendo á ser así como ayas ó damas de honor, sin el honor, por cuanto sirven también al sultán.

Las favoritas son las mismas odaliscas, cuando en gracia de sus habilidades, talento ó hermosura, son dispensadas de esta servidumbre para servir sólo al gran Turco.

Los grabados de las páginas 273, 284 y 285, hechos sobre fotografías, representan una sultana (bastante morena por cierto) y dos blancas y hermosas favoritas.

EXPEDICION AL POLO NORTE

La nación de Isabel la Católica y de Colón, porque Colón es nuestro por derecho de conquista, ó por razón de la patria que él extendió hasta su conquista, hasta su gran descubrimiento, hasta América; la nación inmortal que con Colón é Isabel hizo el génesis del Nuevo Mundo no tiene que envidiar á ninguna otra nación en la historia de estas grandes empresas. Pero es sensible que, dormida sobre sus laureles, no siga siquiera á otras naciones que en esas otras expediciones marítimas llevan á los confines del globo la púrpura y la corona y el cetro de la ciencia.

Estas pacíficas, silenciosas y modestas epopeyas, si no tienen Homeros ni Virgilio, tienen sus grandes luchas y conflictos, guerra espantable, á muerte, con los elementos, con las tempestades, con los rigores del tiempo, con todas las inclemencias del cielo y de la tierra y del abismo: tienen, pues, también sus héroes: todos los nautas de esos nuevos Argos que, pasando latitudes y tormentas llegan á los últimos grados geográficos en busca del vellocino de oro de la verdad científica, todos ellos, el capitán y el marinero, el sabio y el ignorante, el viejo y el mozo, todos son verdaderamente héroes; los que no son héroes son más... son mártires.

Los dos grabados de la pág. 276, dibujados directamente de fotografías y grabados por Pérez, representan dos naves de pabellón glorioso sorprendidas por el hielo en recientes expediciones al Polo Norte. Detenidas por inmenso témpano, ha desembarcado la tripulación y trabaja como en tierra firme, rompiendo la enorme masa helada para que sigan su andar las paradas naves. ¡Que Dios las lleve á buen salvamento!

EL ESCLAVO DE SU CULPA

DRAMA DE D. JUAN ANTONIO CAVESTANY

(ACTO II, ESCENA VIII)

ENRIQUETA. (¿No es desvarío?)
¡Ese retrato!...
EMILIA. ¡Sí, sí!
Es mi padre.
ENRIQUETA. (¡Él!)
EMILIA. ¡Sí, sí, lo es!
ENRIQUETA. (¡Mi hija! ¡Ay!) (Vacilando.)
EMILIA. Verle me recrea.

LA AMAZONA

No nos gustan las mujeres que montan, dicho sea sin demérito de las aficionadas, ni menoscabo de lo que esta afición varonil pueda tener de elegante para las jóvenes. Sin embargo nos gusta y mucho, la Amazona de Horacio, tan bien representada en la pág. 281 de este número. Como tipo no puede ser más gallardo, más elegante, más bello; y como obra de arte, es un trabajo que honra al artista por su corrección, delicadeza y finura. Entra también por mucho en la belleza del cuadro la cabeza del caballo, que no deja de tener su expresión. ¿No expresa algo de amistad la confianza tan graciosamente representada por los dos?

SECCION DE ANUNCIOS

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA
PLAZA REAL, 13. BARCELONA
SUCURSALES EN MADRID, CÁDIZ Y SEVILLA

Concluida la restauracion de este grandioso establecimiento, sus dueños tienen el honor de manifestar á su numerosa clientela que están ya completos los inmensos y variados surtidos para el verano, siendo inútil añadir que se encuentra en esta casa tanto en ropa confeccionada como en géneros para la medida desde lo más superior á lo más modesto como se puede ver en la adjunta nota:

Trajes completos de dril crudo y estampado, de 60 á 110 rs.—Id. id. de hilo y algodón cuadrados, 40.—Id. id. en lana y melton, de 80 á 140.—Id. id. en jergas, tricots y mezclas de seda, de 170 á 280.—Pantalones paño, saten y elasticotines, de 52 á 130.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 28 á 120.—Id. dril, crudo, blanco y colores, de 14 á 50.—Chalecos paño, saten y casimir negros, de 24 á 80.—Id. orleans, reps, piqués y driles, de 10 á 50.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 16 á 60.—Chaqués paño y elasticotin, de 120 á 320.—Levitas cruzadas paño y elasticotin, de 170 á 320.—Sacos y sobretodos de verano y entretiempo, de 80 á 320.—Chaqués lana, tricot, mezcla de seda y jerga, de 44 á 170.—Americanas lana, tricot, mezcla de seda y jerga, 44 á 170.—Id. paño y elasticotin, de 80 á 170.—Id. dril crudo, colores y blanco, de 20 á 70.—Chaqués y Americanas orleans, de 50 á 120.—Batas piqué, batista y sederias, de 60 á 140.—Frachs paño negro, de 170 á 300.

Todo recién construido, con la elegancia y esmero que tanto tiene acreditado este grandioso establecimiento, primero en su clase en España y al nivel de las mejores casas del extranjero, tanto por su organizacion como por la buena confeccion de las prendas.



Bazar Quirúrgico de José Clausolles

FÁBRICA DE INSTRUMENTOS MEDICO-QUIRÚRGICOS

APARATOS, APÓSITOS, VENDAJES, BRAGUEROS Y DEMAS OBJETOS CONCERNIENTES A LA MEDICINA, CIRUJIA E HIGIENE
BARCELONA—Calle de Fernando VII, número 8—BARCELONA

Calle de la Ciudad, número 13, Barcelona

MÁQUINAS PARA COSER
del acreditado fabricante

WERTHEIM

(Frankfort s/ Main)



SE RECOMIENDAN POR SU PERFECCION Y ADELANTOS
Venta á plazos desde 10 rs. semanales

IMPORTACION-EXPORTACION

Comisiones, Consignaciones, Representaciones

ESPECIALIDAD

EN TODA CLASE DE VINOS

ARTICULOS ESPAÑOLES

J. Fernández Grau

Constantinople

Casa fundada en 1872

FÁBRICA DE OBJETOS

DE

GOMA ELÁSTICA

JOSÉ GASSÓ Y FERRER

Suoceros de J. Castells y Sobrino

Depósito y Venta: Ancha, 31
BARCELONA

Fábrica: Luna, n.º 11

GRAN CAMISERIA

DEL

SIGLO

DE LOS SEÑORES

CONDE PUERTO

Y COMPAÑIA

Rambía Santa Mónica

Pasaje del Comercio

BARCELONA

MIGUEL MORA

AGENCIA

PARA PASAJES Y TRANSPORTES
MARÍTIMOS

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

84, RUA DO ARSENAL, 84
LISBOA

COMPañIA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Quince medallas de premio

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes.

LISTER & C.º

Mannigham Mills, Bradford

FABRICANTES

DE SEDAS PARA COSER EN CARBETES; EN TORZALES PARA GUALES

SEDAS PARA BORDAR

Y HACER CALCETA, FILOSELLE, ETC., ETC.

Se recomiendan por su fortaleza, igualdad en la torsion y tinte sin aumento.

Véndese en las principales tiendas de mercería, máquinas para coser, curtidos, etc. etc. y únicamente al por mayor en la sucursal de la fábrica

Ronda San Pedro 150, 2.º BARCELONA

Exigir el nombre de Lister & C.º y su verdadera marca en las etiquetas pues circulan muchas falsificaciones.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ Y LÓPEZ



Madrid — Eseeorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

PRATS

CERRAJERO MECÁNICO

CONSTRUCTOR Y REPARADOR DE TODA CLASE DE MÁQUINAS

ESPECIALISTA EN CONSTRUIR

BOMBAS Y APARATOS PARA GASEOSAS

SAN JERÓNIMO, 23, BARCELONA

IXORA

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada..... de **IXORA**
Aceite..... de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema..... de **IXORA**

GUANO INSECTICIDA

DE COHEN

ABONO COMPLETO SUPERIOR AL DEL PERÚ

Preparado exclusivamente para el cultivo
de la Vid,
Naranja, Cereales, &, &.

PELAYO MONTOYA

Único representante en España

Calle del Dormitorio de San Francisco, número 9
BARCELONA

ENOLATURO

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE
DEL
D.^R PADRÓ
REMEDIO SEGURO
contra toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteracion de los humores

Grupo de afecciones que se curan radicalmente con este medicamento:

<p>LAS ESCRÓFULAS ya se manifiestan éstas en la piel, los huesos y las glándulas.</p> <p>LOS TUMORES BLANCOS sea cual fuere su origen, particularmente en la infancia.</p> <p>LOS HERPES de todas clases y en todos sus periodos.</p>	<p>LAS FÍSTULAS por antiguas que sean y en cualquier parte que existan.</p> <p>LAS CARIES de los huesos cuando reconocen por causa las enfermedades sifiliticas.</p> <p>LA OZENA que tan molesta es por el mal olor que despide la nariz del que la sufre.</p>
--	---

Treinta años de éxito constante han hecho popular este precioso específico en España, Portugal y América. Se vende en la farmacia del Globo, plaza Real y Pasaje de Madoz, Barcelona, y en las principales farmacias y droguerías de España, América y Portugal

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA
ÚNICO EN SU CLASE

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1872 y Viacola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias medico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acides y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias.

Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Plateria, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones ó imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

Calle de Puertaferri, 2
BARCELONA

SUCURSAL DE LA FABRICA
DE
**SERRAMALERA, ABADAL
Y ALEMANY**

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Composiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



**GRAN SURTIDO
DE
JAULAS**

Especialidad
en
Lámparas y Faroles de carruajes

Calle de Puertaferri, 2
BARCELONA

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

SINGER

de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS

PARA COSER

EN VIENA 1873, EL PRIMER PREMIO EN FILADELFA 1876,

ACABA DE OBTENER
EN LA

EXPOSICION DE PARIS 1878

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35
MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15	SALAMANCA... Corriolo, 2.
ALICANTE..... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Principe Alfonso, 6	HUELVA..... Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 3g.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUBGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P. de la Fuente, 28.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.-Ángel, 1	TOLEDO..... Tornerias, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Plateria, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL Feria, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.º 26
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Principe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolseria, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49	ZARAGOZA..... Alfonso I, 41.

Rambla del Centro, 23
BARCELONA

FÁBRICA DE ESPEJOS
Y MARCOS DORADOS
DE
JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA
DEPÓSITO
DE LUNAS Y CRISTALES
DE
GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



DEPÓSITO
DE
MUEBLES DE VIENA

el primero
establecido en Barcelona

Rambla del Centro, 23
BARCELONA

LA PASTA EPILATORIA DUSSEER

HACE DESAPARECER
EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS
DESTRUYENDO LAS RAÍCES
SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO
PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cútis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los

POLVOS DEL SERRALLO

presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSEER

PERFUMISTA

J.-J. ROUSSEAU, 1, PARIS

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

FORMADA POR
Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.—El primer tomo de esta obra consta de 508 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.—El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.—Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.—Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.—Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.º, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.—*El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.*—Fijese la atencion en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. Acaba de publicarse el tomo II (tercera parte) letra A. *Cainismo, Masonismo, Internacjonalismo*. Consta de 900 páginas; en rústica 24 reales y en pasta 36.—PUNTOS DE DESPACHO.—Barcelona: Pons y C.º, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.—D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.—*Revista Popular*, calle del Pino, 3.—Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Poncejos, 8; Sres. Perdiguero y C.º, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

NOTA.—Están ya casi enteramente traducidos, y á punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica*.